

Fiestas Fundacionales de Las Palmas de Gran Canaria

Acto de Entrega de Honores y Distinciones 2006

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Señoras y Señores:

Las Palmas de Gran Canaria cumple mañana 528 años. Más de cinco siglos de historia en los que hemos ido forjando una identidad propia y un profundo sentido de pertenencia de nuestra ciudad que hoy compartimos con orgullo. Desde aquel 24 de junio de 1478, cuando el capitán Juan Rejón decidió levantar su campamento en el palmeral situado junto a la desembocadura del Barranco Guiniguada, la ciudad no ha dejado de crecer, de progresar, de avanzar con paso firme y sin complejos.

Las Palmas de Gran Canaria ha sido y es una ciudad viva, activa y capacitada para asumir importantes retos; una ciudad ambiciosa que presume de su pasado pero que se abre a nuevas corrientes y tendencias; una urbe que se reinventa cada día sin perder un ápice de su seductora personalidad; una ciudad diversa, plural y solidaria, ejemplo de convivencia y con innegable vocación cosmopolita.

Celebrar el aniversario de la fundación de Las Palmas de Gran Canaria es reconocer el esfuerzo colectivo de su gente, de aquellos que, desde el compromiso y el trabajo diario, han contribuido en este tiempo a modelar una ciudad moderna, cargada de ilusión y con garantías de éxito ante los desafíos que se nos presentan.

Porque las ciudades reflejan el espíritu y el carácter de las personas que las habitan. Somos nosotros, los ciudadanos, quienes construimos día a día la ciudad que queremos, quienes tenemos la obligación de cuidar y enriquecer el legado de nuestros antepasados, legado que hoy está expuesto en el Edificio Miller, para transmitirlo de generación en generación. Compartimos un vasto pasado común y aspiramos a edificar un futuro aún mejor para todos.

Pero no podremos emprender este camino sin echar la vista atrás, sin repasar los acontecimientos que en estos 528 años han marcado nuestra historia, transformándonos en la ciudad más importante del Archipiélago canario, en una capital con tradición pero vanguardista, que ha sabido aprovechar su valioso legado histórico para abrirse al provenir y marcarse nuevos horizontes.

Es momento, pues, de ejercitar la memoria colectiva para acercarnos a nuestras raíces, y rememorar los acontecimientos y avatares que fueron configurando nuestra identidad como pueblo a lo largo de estos 528 años. Sólo así podremos encarar con garantías de éxito, sin incertidumbres ni recelos, el apasionante camino que tenemos por delante.

En ese mirar atrás se enmarcan nuestras Fiestas Fundacionales, que este año arrancaron con el magistral pregón del profesor Maximiano Trapero, un leonés de Las Palmas de Gran Canaria o un gran canario de León, que, desde el rigor académico, la vocación pedagógica y la pasión por el conocimiento, ha dedicado más de la mitad de su vida a indagar y desvelar nuestros orígenes.

Gracias a su infatigable labor investigadora, hemos podido descubrir la excepcional riqueza de nuestra tradición oral, nuestros mitos, romances y leyendas. Y también nos ha servido para desmontar los argumentos peregrinos de aquellos que siguen empeñados en borrar de un plumazo el nombre de Gran Canaria, que nuestra ciudad adoptó como apellido ¡a principios del siglo XV! todo ello para diferenciarse de aquellas otras ciudades con parecido o igual topónimo. ¡Vanas y locas pretensiones!, como ya manifestó el profesor Trapero en su magnífico pregón.

Un pregón en el que dejó patente su amor por esta tierra a pesar de que, como el mismo dijo, tuvo que “aprender a ser canario, pues no fue ese un sentimiento que le fuera dado por nacimiento”. Un caso similar al de otros hombres, ilustres y anónimos, que han trabajado con ahínco para dejar su huella entre nosotros. Me gustaría citar ahora a dos personajes estrechamente vinculados a la historia de Las Palmas de Gran Canaria, y cuyo nacimiento conmemoramos este año.

De un lado el imaginero, pero también inquieto y activo ciudadano José Luján Pérez, de quien, en su 250º aniversario y en el marco de estas Fiestas Fundacionales, hemos colocado un busto en el corazón de Vegueta, para que su recuerdo perdure de forma distinguida entre todas las generaciones.

De otro lado está el artífice e impulsor de importantes centros históricos y culturales, de actividades tradicionales y folclóricas, así como autor de tantas canciones populares: Néstor Álamo, conocido como ‘el padre de la canción canaria’ e Hijo Adoptivo de Las Palmas de Gran Canaria, a quien se dedican muy diversas actividades a lo largo de este año y de quien ya existe una escultura junto a su querida Casa de Colón.

Tampoco podemos dejar de recordar esta noche al profesor Don Antonio Rumeu de Armas, recientemente fallecido y que nos legó no sólo su inmenso magisterio, sino multitud de textos fundamentales para la historia de

esta ciudad, de la que también era Hijo Adoptivo. Inolvidable la lección académica sobre el 500º aniversario de la Fundación de Las Palmas de Gran Canaria que pronunció el 24 de junio de 1978.

Junto a los ilustres personajes que ya he mencionado, son también una representación viva, elocuente, ejemplarizante de ese amor por nuestra ciudad, de ese esfuerzo que ayer, hoy y siempre debemos realizar todos en pro de su progreso, las personas e instituciones a las que nuestra Corporación distingue este año con su Medalla de Oro o Plata, o nombrando Hijos Predilectos o Adoptivos de la Ciudad.

Todos ellos representan el mejor testimonio de esta ciudad y este homenaje significa recuperar su memoria, que es la de todos, y valorar en su justa medida la labor que cada uno de ellos desempeña.

Así, distinguimos con la Medalla de Oro de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a:

Agrupación Folclórica Roque Nublo, por su más de medio siglo de trayectoria profesional, que ha servido para dignificar y mantener vivo el cancionero popular canario.

Cabildo Catedral de la Diócesis de Canarias, por su abnegado trabajo pastoral y su compromiso permanente con la enseñanza de los valores, el arte y la cultura. La historia de esta ciudad no se podría explicar sin hacer mención a su ingente obra social.

Fraternidad de San José-Franciscanos Padre Cueto, por su encomiable tarea evangelizadora y su trabajo en favor de los más desfavorecidos. Con las puertas siempre abiertas para las más necesitados de su amparo.

Doña Pastora Martín-Fernández Durán, una mujer adelantada a su tiempo, que se convirtió en ejemplo para las jóvenes generaciones de deportistas al ser la primera nadadora canaria en obtener un título nacional.

José Manuel Soria López, presidente del Cabildo de Gran Canaria y ex alcalde de esta ciudad. Amigo y maestro, este excelente político ha sido el gran artífice del cambio experimentado por Las Palmas de Gran Canaria durante la última década. En este tiempo he tenido el honor y la suerte de compartir con él buenos y difíciles momentos, y de aprender que el interés general sólo se puede defender desde la constancia, la dedicación y el sacrificio. Su valía personal y su innegable vocación de servicio público han hecho de él uno de los políticos más carismáticos y respetados de Canarias.

Permítanme recordarles que este reconocimiento a José Manuel Soria era una cuestión de justicia y una deuda pendiente que debíamos saldar, pues hasta ahora era el único alcalde de la etapa democrática que no había sido distinguido con la Medalla de Oro de la Ciudad. De esta manera se une a Manuel Bermejo, Juan Rodríguez Doreste, Diego Villegas, José Vicente León y Emilio Mayoral, que el pasado año merecieron idéntica distinción en cumplimiento de un acuerdo refrendado por toda la Corporación, y que sin duda, ha sido para mí, como alcaldesa, un honor hacerles a todos ellos este reconocimiento.

Asimismo, consideramos merecedor de la Medalla de Plata de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a:

Mestisay, formación musical de singular personalidad y padres de la nueva canción canaria. Su música, enraizada en nuestra cultura popular, ha evolucionado de forma natural hacia lo mestizo sin perder ese estilo genuino que les ha llevado por teatros, auditorios y festivales de los cinco continentes.

Las Palmas de Gran Canaria también se honra en nombrar Hijos Predilectos de la Ciudad a:

Don Agustín Juárez Rodríguez, por su actividad académica y su dilatada carrera docente. Quienes tenemos la fortuna de conocerlo sabemos de su calidad humana y su pasión por la arquitectura, que la sigue volcando en la rehabilitación del Teatro Pérez Galdós supervisando la obra día a día.

Don Juan Andrés Melián García, por su entrega durante más de 40 años al despegue y la consolidación del sector turístico en el Archipiélago. Su labor como impulsor de las principales instituciones turísticas de España y Canarias le han valido el reconocimiento de no pocos organismos y entidades.

Don Jaime O'Shanahan Bravo de Laguna, por su labor divulgativa y su compromiso por la defensa y conservación del Medio Ambiente. Podemos presumir de que este gran comunicador haya contribuido a que la UNESCO haya declarado Reserva Mundial de la Biosfera un amplio sector de su querida Isla de Gran Canaria.

Doña María Dolores Rojas Reyes, Doña Rojita, por su activismo ciudadano y su entrega a los demás, cualidades con las que se ha ganado el respeto de todos sus vecinos. Los isleteros se han convertido en un ejemplo para todos nosotros.

Don Sindo Saavedra Padrón (a título póstumo), por engrandecer nuestro acervo musical con composiciones que ya forman parte de nuestras vidas. Artista polifacético, se decantó por los géneros más populares y modernizó la música autóctona canaria. El himno de nuestro Carnaval hará que su recuerdo siempre permanezca vivo en la memoria de todos.

Don Alberto Trujillo Castellano, por ser protagonista indiscutible del resurgimiento del Carnaval de Las Palmas de Gran Canaria a partir de 1995. Siempre se ha involucrado activamente en la vida cultural de la ciudad, dejando un sello personal e inimitable en cada una de sus creaciones artísticas. Es un gran amigo, que siente pasión por las tradiciones, las fiestas populares y por su ciudad.

Y, por último, nombramos Hijos Adoptivos de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a:

Don Ramchand Bulchand, por su estrecha vinculación a nosotros, donde ha desarrollado su actividad empresarial y su dedicada labor humanitaria. Cofundador y presidente durante muchos años de la Comunidad Hindostánica en Gran Canaria, procuró siempre el bien ajeno sin esperar nada a cambio.

Doña María del Pino González González, Mara González, por ser la voz de la radio en nuestra ciudad y por haber convertido las ondas en una herramienta de servicio público y altavoz de las iniciativas ciudadanas. Unida a un micrófono desde los 16 años, se ha convertido en profesora de nuestras jóvenes generaciones de periodistas radiofónicos.

Sor Josefina González Padrón, por entregar su vida al cuidado de los más pobres y necesitados. Esta herreña, miembro de la Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente Paul, nunca ha abandonado su actividad social convencida de que es posible construir una sociedad más justa y solidaria.

Don Juan Ignacio Jiménez Mesa (a título póstumo), por su brillantísima trayectoria profesional en el mundo del periodismo, una profesión que le apasionaba y que ejerció desde el rigor y la independencia. Hombre generoso y emprendedor, mostró una coherencia intelectual poco frecuente en la prensa actual. Su prematura desaparición no impedirá que sus ideas racionalistas y liberales perduren en el tiempo. Todavía hoy siento el gran vacío de su columna diaria, donde el sentido común de la ideas me hacía reflexionar cada día.

Don José Rodríguez Rodríguez, por su benevolencia infinita y su entrega sin límites a los demás. Prelado Honorario de Su Santidad el Papa, ha dedicado su vida a la promoción y desarrollo de acciones asistenciales. Un humilde cuarto le bastó para crear el embrión de lo que hoy en día es el gran centro de Cáritas.

Don Andrés Sánchez Robayna, por hacernos soñar con sus versos, íntimamente arraigados al paisaje de las Islas Canarias. Su vasta obra poética, a la altura de los mejores autores contemporáneos, no le ha impedido destacar en sus otras facetas de docente, crítico, traductor y editor literario.

Señoras, Señores, homenajeados

A todos y cada uno de ustedes, y en especial a las familias de los que ya no se encuentran entre nosotros, les quiero trasladar esta noche, en nombre de la corporación que presido, mi más sincera felicitación. Este solemne acto institucional servirá para honrar su memoria y manifestar nuestro sincero agradecimiento por su trabajo ejemplar y su modélica trayectoria humana.

Y si esta noche recordamos nuestra historia para conmemorar el 528 aniversario de la fundación de nuestra ciudad no nos podíamos olvidar de los antiguos barrios de Vegueta y Triana, los primeros núcleos urbanos de Las Palmas de Gran Canaria, desde donde la ciudad extendió sus brazos hasta alcanzar el puerto de Las Isletas, que durante la última centuria ha sido el auténtico motor de nuestro desarrollo económico y social.

Estos barrios de Vegueta y Triana conforman hoy, con sus calles, plazuelas, ermitas y casonas, nuestro patrimonio máspreciado, un singular conjunto histórico-artístico que conserva las aportaciones, ideas e inquietudes de todos los diversos pueblos y culturas que allí se asentaron. No en vano, este fue el germen de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, sede de los poderes gubernativo y eclesiástico, y escala obligada en los viajes del Descubrimiento.

Este primigenio enclave urbano, que durante siglos fue la puerta hacia el Nuevo Mundo y punto de encuentro entre las dos orillas del Atlántico, constituye hoy uno de nuestros tesoros más valiosos, una herencia de la que nos sentimos orgullosos y que queremos compartir con el resto de la Humanidad.

Con esta aspiración, hemos decidido presentar el rico legado urbano de los barrios de Vegueta y Triana ante la UNESCO para su declaración como Patrimonio de la Humanidad. Un camino largo y difícil, pero que emprendemos convencidos de que este conjunto histórico, y por ende nuestra ciudad, merece tal reconocimiento.

Hay aspiraciones que deben estar muy por encima de las lógicas diferencias entre las distintas formaciones políticas. Ésta es una de ellas, por lo que es deseo mío y de toda la Corporación que presido, que las declaraciones reticentes de los últimos días por parte de algún responsable cultural del Gobierno de Canarias se tornen en la necesaria colaboración y aportación que esta empresa requiere.

El amplio y minucioso estudio que hemos elaborado ya se encuentra en manos del Consejo Nacional de Patrimonio Histórico, el órgano que se encargará de trasladarlo luego al Ministerio de Cultura para su tramitación final ante la UNESCO. El trabajo ya está hecho, ahora sólo nos queda esperar a que se haga realidad este sueño, que nos estimulará aún más en la tarea de conservar y mimar un patrimonio que es de todos.

Y si por algo se caracterizaron los barrios de Vegueta y Triana en su época de mayor esplendor fue por su condición de centro cultural de la ciudad, con el Gabinete Literario y el Teatro Pérez Galdós como edificios más significativos. Su papel en el pasado como referentes de producción artística nos obliga hoy a recuperar su protagonismo en una ciudad que siempre ha estado unida a la cultura.

Por este motivo, al iniciar el mandato mi primer objetivo fue rehabilitar este símbolo cultural de Las Palmas de Gran Canaria que es el Teatro Pérez Galdós, gracias al apoyo del Cabildo de Gran Canaria, y que la próxima primavera volverá a abrir sus puertas con una imagen totalmente renovada, hoy se ha colocado la bandera española, que marca el punto más alto dentro de lo que será un teatro que nada tendrá que envidiar a otros teatros del mundo. Como declaró el director de la Fundación Teatro Pérez Galdós, Don Rafael Nebot, el nuevo coliseo “será un centro que irradie cultura a toda la ciudad”.

En los últimos años se ha vivido un intenso proceso de reencuentro de la ciudad con Vegueta y Triana. Cuantiosas inversiones públicas y privadas

están revitalizando nuestros barrios históricos, haciéndolos más amables y confortables. El proceso de peatonalización de sus calles principales está ayudando a conseguir este objetivo.

Pero la gran apuesta que definitivamente nos ayudará a conseguir el objetivo de convertir Vegueta en el referente principal de nuestra ciudad es el proyecto Guiniguada. La actual autovía interurbana que divide en dos el centro histórico, y el escalétric, ese mamotreto horroroso que lo tapa, serán pronto una vieja estampa de la ciudad.

El proyecto se basa en dos ejes. Por una parte, unir Vegueta y Triana de manera natural, renaciendo el barranco y dándole un tratamiento urbano que transforme lo que hoy son dos núcleos separados en un único barrio histórico. Por otro lado, la idea es abrir a los ojos de todos dos barrios ahora escondidos, y unirlos al mar a través de amplias zonas verdes. Al mismo tiempo, se trata de un proyecto de recuperación histórica y de fortalecimiento de nuestros referentes urbanos.

Es éste otro proyecto capital en el que la ciudad no puede detenerse por diferencias ideológicas, por confrontaciones artificiales entre administraciones o por la cercanía de fechas electorales. Saldemos la deuda histórica que esta ciudad tiene con el reencuentro de Vegueta y Triana dejando a un lado los colores políticos. Hagamos de los retos y ambiciones que esta ciudad se marca, símbolo de los consensos y uniones que somos capaces de trazar.

Pero nuestra capital va más allá de su Caso Histórico. Además de los grandes proyectos hay otras obras más pequeñas pero no menos importantes. Actuaciones especialmente dedicadas a más del centenar de barrios que conforman nuestra ciudad. Un plan específico que, junto a las inversiones que año a año se realizan, está acelerando el proceso de urbanización de aquellas partes de nuestra ciudad que crecieron de forma desordenada y sin planificación, sin más lógica que las necesidades de la época.

Con el propósito de mejorar los servicios públicos en esas zonas de la ciudad estamos gestionando un número importante de obras (molestas pero

necesarias) con las que incrementaremos la calidad de vida de todos, dotándolas con nuevas infraestructuras y equipamientos dignos de una ciudad del siglo XXI.

Pues como tantas veces he repetido, Las Palmas de Gran Canaria es una ciudad con futuro, con proyectos deportivos, culturales, urbanísticos y de transformación de viejos recintos portuarios en modernas áreas de expansión. En todos mis discursos como alcaldesa en este acto institucional he citado el frente marítimo de nuestra capital, la recuperación de ese azul del mar al que durante años hemos dado la espalda. Y ese objetivo, créanme, lo sigo teniendo muy presente.

Sinceramente, creo que esta insistencia ha servido para que entre los ciudadanos cale el convencimiento de que son muchas las oportunidades que se nos abren con la transformación urbana de nuestro frente marítimo. Y aquí se enmarca La Gran Marina, un proyecto más vivo que nunca.

Ya hemos redactado el avance del planeamiento urbanístico, en el que hemos recogido las propuestas de ordenación realizadas durante los últimos 15 años para esta franja del Frente Marítimo capitalino, incluidas las ideas de dos arquitectos de prestigio internacional, que son un lujo para cualquier ciudad César Pelli y Carlos Ferrater. El Cabildo continuará ahora con la tramitación del planeamiento para que, dentro de un año aproximadamente, se den todas las condiciones para poder licitar los proyectos.

El proyecto lo conocen los ciudadanos, y les gusta. Ahora sólo falta la voluntad política de otras administraciones para llevar a cabo esa transformación urbanística que los ciudadanos nos demandan y que la ciudad tanto necesita.

Pero para consolidarnos como esa gran ciudad de futuro, con servicios públicos de calidad y acordes a nuestras necesidades, precisamos una especial dotación económica y recursos que compensen el gasto extra que soportamos por nuestra condición de capital, reconocida en el artículo 3 del Estatuto de Autonomía de Canarias.

Las Palmas de Gran Canaria reclama lo que en justicia le corresponde y espero que el Parlamento de Canarias apruebe pronto una Ley de Capitalidad que reconozca la singularidad de Las Palmas de Gran Canaria como ciudad más importante del Archipiélago canario.

Motivo de orgullo para la ciudad es, igualmente, la puesta en marcha de la Casa de África, que hoy hemos nos refrendado en pleno, en un momento de singular relevancia social. África vive hoy una realidad marcada por los flujos migratorios, las importantes carencias que padecen los estados y su delicada situación económica. La puesta en marcha de una institución de esta naturaleza, y su ubicación en esta capital, se constituye en un hecho de gran relevancia, que debemos valorar en su justa medida. Europa y, desde luego, el Estado español, deben mirar con especial atención a su continente vecino. Y en adelante lo hará desde aquí. Felicitémonos por ello y asumamos con entusiasmo esta responsabilidad.

Hoy es un día de fiesta y celebración, y mañana también lo será. Nos olvidaremos del mundial de Alemania y miraremos a Siete Palmas, al Estadio de Gran Canaria, donde nuestra querida Unión Deportiva Las Palmas se juega el ascenso a la División de Plata del fútbol español. Estaremos todos apoyando.

Muchas gracias